

...CANTE.— Un equipo médico de los hospitales de Elda, Villajoyosa y la clínica Fernández del Coto de Santander viajó recientemente a la República Togolesa durante una semana para realizar operaciones relacionadas con la vista. Es la octava vez que realizan este viaje y han combatido diversos males que derivan en la ceguera de miles de personas en la Sabana, como son las cataratas, el pterigium o el glaucoma. Este proyecto está financiado por Rotary Club Elda-Vinalopó y la Fundación Fernández Coto. Tras largas e intensas jornadas de trabajo, el equipo vuelve a España exhausto pero reconfortado. Y sobre todo por lo que queda por hacer.

El saldo es el de 90 operaciones, en su mayoría de cataratas y pterigium, 500 consultas hospitalarias y más de 607 visitas, en las que se detectan enfermedades oculares como el tracoma —una palabra que significa ceguera y que se combate con una dosis de azitromicina—, además de graduaciones y prevención de otras posibles causas de pérdida de visión. El equipo de médicos, optometristas y personal sanitario acudió por octavo año a Togo, un país donde sus habitantes ocultan su dolor, mudo e imperecedero, bajo el paraguas de puestas de sol de belleza sin par.

En todo este tiempo se han operado unas 1.400 cataratas, se han tratado 2.000 casos de tracoma y se han entregado más de 1.000 gafas, para dolencias que por lo poco espectacular apenas se tiene en cuenta.

El viaje es largo. Primero, en avión Madrid-París, París Burkina Faso y, después, en camionetas africanas, Burkina-Togo-Dapaong, una de las zonas más deprimidas del país, situada al norte. La expedición aterriza en el hospital español de Dapaong, un centro construido en el año 2002 con fondos del Gobierno de Cantabria. La forman los vecinos de Elda: Pepe Vélez, Pablo Vélez y Guillermo Porrás, oftalmólogos, Elena Sarrión, Elia Justamante y Mari Paz Guarinos, ATS, Juan Fluvia, óptico y farmacéutico en la localidad y Antonio Obrador y Juan Carlos Gil, miembros del Rotary Club, como cooperantes. También están allí Maite Ibáñez y Lola Martínez, anestésista y ATS, respectivamente, del hospital de Villajoyosa; y otros muchos profesionales llegados de diversos puntos de España.

Hace 8 años el tracoma producía un 30% de ceguera entre los habitantes de la Sabana y hoy la incidencia es del 3%. Aunque las cifras van por delante, cabe resaltar otras razones que justifican este veterano proyecto. La confianza puesta en esos médicos alicantinos, que no olvidan el compromiso adquirido en los primeros años, lleva al hospital español, anual y puntualmente, a muchos africanos que, avisados previamente por la OCCI, Cáritas africana, esperan ya en tropel la noche de antes de la puesta en marcha de la «consulta», en la antesala del hospital, que no es otra cosa que



Un médico atiende a una pequeña togolesa. / REPORTAJE GRÁFICO DE C. SÁNCHEZ



Una mujer espera a ser atendida en el hospital, tras viajar desde Níger.



Una niña a la que se trató estrabismo.



Un menor hace de guía de una persona ciega.

roja, salteada de algunos arbustos y dos grandes árboles, que les resguardan del sol cuando amanece, a eso de las 5.30 horas.

Son hombres y mujeres que han viajado, algunos de ellos durante días, para operarse la catarata de

el primero; son familiares convencidos con semejante evidencia; son mujeres que llevan a sus hijos aquejados de graves problemas de visión causados por enfermedades mal curadas, o por falta de hábitos de higiene. La pérdida de 3 ó 4 dioptrías de sus ojos limita la visión de

vidas cotidianas, o simplemente males congénitos son causas de origen imposible para el hechicero de la zona. Los togoleses acceden a visitar a los médicos españoles tras un proceso de mutación, relativo a la confianza, lento pero implacable.

Durante la estancia en Daluag, punto en el que se encuentra situada la misión de Sor Teresa en la que se hospeda el grupo, y puesto que los africanos despiertan con la luz del sol, el equipo parte muy temprano hacia el hospital consciente del trabajo que le espera. Muchos son veteranos y saben que los pacientes se agolpan a las puertas del hospital español. Otros se sorprenden cuando tras bajar de las camionetas un centenar de personas les observan esperanzados. Todos se ponen las pilas con un único pensamiento en su cabeza, que ni una sola de las personas que esperan se marche sin el reconocimiento médico y la solución a sus problemas concretos, siempre que ello esté sus manos.

Los ópticos trabajan sin descanso en dos departamentos situados a la entrada del hospital. Los cirujanos, la anestésista y las enfermeras se preparan para comenzar a operar en el quirófano, tras haber comprobado el diagnóstico de los optometristas. La lista de quirófano se engrosa y se suceden las graduaciones y los tratamientos contra la conjuntivitis o el tracoma, y todos a una bregan ininterrumpidamente hasta la tarde. Hasta que la sala de espera ha oscurecido y los pacientes que permanecen son los que han salido del quirófano y dejan que pase la noche para ser revisados a la mañana siguiente.

Simultáneamente, un equipo formado por un médico itinerante viaja para realizar consultas en distintos poblados, con el fin de revisar operaciones de otros años y atajar las incidencias oculares y enviar al hospital los casos necesarios. De esta forma, el Equipo B visitó a lo largo de toda la semana Gando, donde se realizaron 117 consultas, Takpamba, donde se revisaron 40 pacientes, Borgou, allí esperaban 58, Nadjoundi, 83, Mango, 223 y Lotogou, 86.

Al igual que ocurre en el hospital, los pacientes esperan la llegada de los médicos españoles, bajo un sol de justicia que solo los africanos parecen tolerar. Las madres rodeadas de sus hijos y los ancianos, ciegos, tras su lazarillo. Uno de los niños de la familia, encabeza la marcha al extremo de una vara que el invidente sujeta desde el otro extremo, completamente seguro de que el niño responderá por él. No en vano se dice que en África un ciego supone un segundo ciego: el pequeño que cuenta con la responsabilidad de guiarle. Eso sí, también cuentan que al niño elegido no le faltará el pan siempre que lo haya.

La expedición, que había partido desde el 20 de octubre, regresa a Barajas el 29 del mismo mes, acusando el cansancio en sus cuerpos y una pequeña pero perceptible metamorfosis en un minuto.

EL MUNDO, DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE DE 2007
ALICANTE/SOCIEDAD

CRÓNICA DE UN PROYECTO SOLIDARIO (I)

Una mirada especial al corazón de África

Un grupo de médicos de Elda y Villajoyosa acude por octavo año consecutivo a la República de Togo para tratar problemas oculares de miles de personas que les esperan con impaciencia